

A R T E

L | A | E | X | P | O | S | I | C | I | O | N

LA OTRA CARA DE MATISSE



«CHICA APOYADA SOBRE SUS CODOS», 1923. © SUCCESSION H. MATISSE, VEGAP, 2019.

A LO LARGO DE SU VIDA, EL ARTISTA FRANCÉS PRODUJO UN TOTAL DE 829 GRABADOS, GESTO QUE AMPLIÓ EL ALCANCE DE SU OBRA Y QUE, ADEMÁS, CONTRIBUYÓ A CONSOLIDAR SU FAMA. LA FUNDACIÓN CANAL REÚNE VARIOS DE ELLOS

MATISSE GRABADOR. OBRAS DE THE PIERRE AND TANA MATISSE FOUNDATION | FUNDACIÓN CANAL. CANAL DE ISABEL II (MATEO INURRIA, 2) | HASTA EL 18 DE AGOSTO

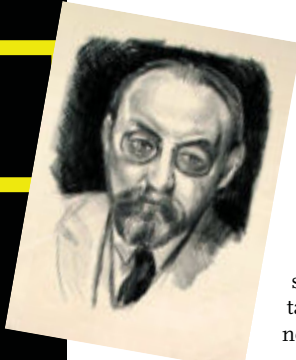
Durante años, los grabados de Henri Matisse (1869-1954) permanecieron en penumbra, a la sombra de sus pinturas y sus esculturas. Pero él siempre tuvo claro el valor que representaban y la importancia que realmente entrañaban.

Solía decir que sus dibujos eran como «trozos» de sí mismo. Y que la reconstrucción de todos esos fragmentos constituía su entidad al completo. Comprometido con varias disciplinas, Matisse supo comprender los retos y posibilidades que encierra

cada una de ellas. Por eso no tardó en encontrar en el grabado la oportunidad de trabajar sobre un tema más allá de sus observaciones iniciales.

Su relación con esta técnica fue un noviazgo de los largos, la línea de puntos que bosquejó su obra e hilvanó su historia. A lo largo de su vida, produjo un total de 829 de ellos, de los cuales 63 se encuentran ahora expuestos en la Fundación Canal. Todos ellos forman parte de la colección que el artista dejó como legado a su hijo, el marchante de arte Pierre Matisse, tras su muerte.

Organizada por la American Federation of Arts y The Pierre and Tana Matisse Foundation, la muestra se adentra, en tér-



«AUTORRETRATO», 1923.

minos de la propia organización, «en el importantísimo papel que el grabado desempeñó en su proceso creativo y la habilidad del maestro del color para articular sus ideas visuales también en blanco y negro».

Identificado como la primera estampa del artista, uno de sus autorretratos, fechado entre los años

1900 y 1903, evoca un guiño dirigido a Rembrandt. Grabado a punta seca, esta técnica consiste en dibujar directamente sobre la placa matriz con una herramienta afilada que talla las líneas en el metal. Más adelante, los firmes contornos de varias de sus xilografías lucen enmarcados por patrones decorativos rítmicos, dando así cuenta del influjo de Paul Gauguin y Vincent van Gogh.

SU ÚNICA MODELO. Sin embargo, Matisse no tardó en consolidar su propio estilo. Tras un paréntesis de seis años que se extiende de 1906 a 1913, intervalo en el que se dedicó prácticamente por completo a la pintura, retomó la estampación con una serie de estudios de desnudos. Casada con un importante crítico de arte, Germaine Raynal fue, en distintas poses, su única modelo en esta etapa. «Un pastel visto a través de un escaparate no te hace salivar tanto como cuando, una vez dentro de la pastelería, lo tienes justo bajo tu nariz», dijo en cierta ocasión en alusión a sus musas.

Con el paso de los años, el artista va trazando su propio cauce a través de la experimentación, conjugando técnicas como la litografía por transferencia, el aguafuerte y el monotipo. De las estampaciones en las que tomaban parte activa su mujer y su hija, que se encargaban de preparar las placas y los materiales, pasó a los linograbados, y de éstos a las aguatinas al azúcar, que protagonizan su última etapa como grabador.

Al igual que ya experimentó en sus litografías por transferencia, este proceso le ofreció una transición perfecta del dibujo al grabado, concediéndole así la fluidez y soltura que su mano reclamaba. Con la perspectiva que concede el paso de los años, la gran profusión de trabajos como grabador amplió el alcance de su arte y contribuyó, en términos de los organizadores de la muestra, «a consolidar a Matisse como uno de los artistas más destacados del siglo XX».

VICTORIA GALLARDO